

# EL CONURBANO EN LA CUARENTENA II

-----

Informe del segundo relevamiento a  
referentes de los barrios populares del  
Conurbano Bonaerense en el contexto de  
aislamiento social obligatorio.

22 al 26 de abril de 2020

## Índice

### **Presentación**

### **1-Cumplimiento del aislamiento obligatorio**

### **2-Percepción de problemas agravados durante el aislamiento social obligatorio**

### **3-Discontinuidad de trabajo e ingresos laborales**

*\*Relevamiento de sectores seleccionados en la industria manufacturera, regional noroeste*

*\*Relevamiento de la situación de las unidades de la economía popular, social y solidaria*

### **4-Estrategias familiares y comunitarias e intervención social estatal en el contexto de pandemia**

*4.a. Primera fase de implementación del Ingreso Familiar de Emergencia*

*4.b. Abastecimiento y asistencia alimentaria*

### **5-Violencia de género**

### **6-Restricciones y preocupaciones en la prestación de servicios de salud.**

### **7-Relación con las fuerzas de seguridad**

## El Conurbano en la Cuarentena II

### Informe del segundo relevamiento a referentes de los barrios populares del Conurbano Bonaerense en el contexto de aislamiento social obligatorio.<sup>1</sup>

22 al 26 de abril de 2020

Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento

#### Presentación

Este informe comunica el resultado del relevamiento colaborativo realizado en los barrios populares del conurbano bonaerense entre los días 22 y 26 de abril, orientado a describir las condiciones en las cuales se desarrolla el aislamiento social obligatorio en ese territorio.

Se indagó respecto de un conjunto de tópicos articulados: i-cumplimiento de las medidas de aislamiento social, ii- percepción de los principales problemas surgidos o agravados en los barrios durante la segunda etapa de la cuarentena; iii- trabajo y generación de ingresos en los hogares y en las unidades de la economía popular, social y solidaria; iv- estrategias de los hogares para hacer frente al impacto económico, v- evaluación respecto del impacto de la primera etapa de implementación del Ingreso Familiar de Emergencia; vi- condiciones en las que se está desarrollando el abastecimiento y asistencia alimentaria. Asimismo, se enfocó finalmente en tres problemáticas relevantes en los barrios en este contexto: vii- violencia de género intrafamiliar; viii- restricciones en la prestación de salud; ix- relaciones con las fuerzas de seguridad a cargo del control del cumplimiento de la cuarentena en el territorio.

El relevamiento se basa en 165 registros realizados por investigadores y docentes del Instituto del Conurbano, colegas de otros institutos y otras universidades, trabajadores no docentes, estudiantes y graduados y graduadas de la Universidad, en colaboración con organizaciones y redes territoriales.<sup>2</sup>

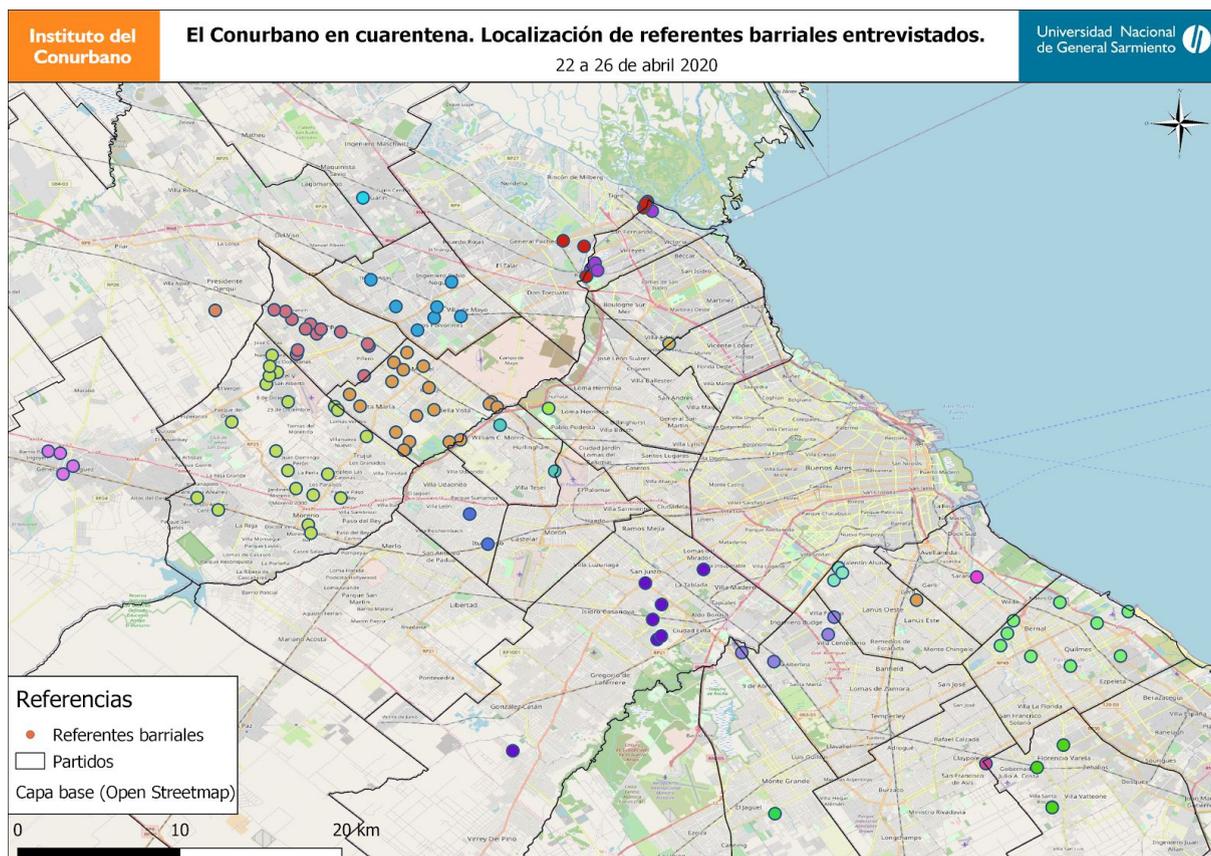
---

<sup>1</sup> El análisis fue realizado por Verónica Maceira, con la participación de Gonzalo Vázquez (provisión alimentaria y referentes economía social y solidaria), María Crojethovic, Carlos Jiménez y Ana Ariovich (efectores de salud), Nicolás Caloni y Soledad Castillo (georreferenciación y cartografía), Cecilia Anigstein (referentes sindicales) y Bárbara Couto y Emanuel López Méndez (demandas emergentes).

<sup>2</sup> El relevamiento fue coordinado por Gonzalo Vázquez y Verónica Maceira, e incluye entrevistas realizadas por Alejandra Potocko, Ana Ariovich, Ana Luz Abramovich, Anabella Zamora, Bárbara Couto, Betina Plaza, Carlos Jimenez, Carolina Barnes, Cecilia Anigstein, Eduardo Reese, Emanuel López Méndez, Fernando Momo, Flavia Cáceres, Florencia Neira, Gonzalo Fernández, Gonzalo González, Gonzalo Vázquez, Jesús Ebis, Leandro Rodríguez, Lorena Putero, Marcelo Ochoa, María Cristina Cravino, María Crojethovic, María Eugenia Jaime, Marian Sola Alvarez, Mariana Amil, Mariana Jaruz, Mariana Rossi, Marina Toledo, Martín Mangas, Mónica Santiago, Sandra Hoyos, Sandra Nicolaiczuk, Silvia Barraza, Silvia Ebis, Verónica Maceira y Viviana Colella.

Involucró cuatro relevamientos diferenciados de acuerdo al tipo de informante clave entrevistado. El de mayor cobertura consta de 129 entrevistas a referentes territoriales. Complementariamente y con instrumentos también ad hoc, se realizaron entrevistas a 20 referentes del campo de la salud en el territorio, a un grupo de 7 referentes de la economía social y solidaria, y a 4 dirigentes sindicales de distintos sectores de actividad (industria láctea, neumáticos y metalúrgica). Este breve informe se presenta consignando en cada caso estas distintas puertas de entrada para el diagnóstico de un mismo territorio. Los instrumentos utilizados fueron guías acotadas que combinan algunas pocas preguntas de respuesta cerrada y un conjunto mayor de preguntas de respuesta abierta. Todas las entrevistas se realizaron de manera remota, a través de llamadas telefónicas y whatsapp.

El informe presenta un análisis descriptivo, bastante pegado a las entrevistas realizadas. El valor de su aporte reside, a nuestro entender, en permitir aproximarse a la evaluación de la situación de los barrios periféricos del conurbano desde la perspectiva de informantes que forman parte de esos territorios. Los informantes de base territorial residen y/o participan en localidades de 20 de los 24 partidos del Conurbano de Buenos Aires y en otros municipios de la Región Metropolitana como Escobar, Pilar, General Rodríguez, Luján, Zárate, La Plata y San Vicente. Su distribución, que aproxima a la cobertura territorial de este relevamiento, puede observarse en el siguiente mapa.



Para ampliar el mapa y ver el detalle de barrios, localidades y partidos relevados ir a [https://www.google.com/maps/d/u/1/edit?mid=1ubNGFYJOovug-Em9kK8pV3VVYHP\\_wPu9](https://www.google.com/maps/d/u/1/edit?mid=1ubNGFYJOovug-Em9kK8pV3VVYHP_wPu9)

Del análisis de esa cartografía es posible afirmar que el operativo alcanzó y se centró justamente en barrios periféricos del aglomerado. Asimismo, se observa que se lograron incorporar informantes de todo el conurbano, con una mayor intensidad de nuestro trabajo en la zona noroeste y oeste (área de influencia de la Universidad Nacional de General Sarmiento). Las personas entrevistadas forman parte de un entramado de organizaciones de base territorial, perteneciendo a: clubes sociales y deportivos, centros comunitarios, sociedades de fomento, mutuales, comedores, merenderos, centros culturales, organizaciones barriales, organizaciones territoriales de mayor alcance, organizaciones de la economía popular, espacios de géneros y disidencias, red de manzanas, cooperativas, escuelas, iglesias, sindicatos, agrupaciones políticas diversas y algunos cuadros de gestión municipal en áreas de política territorial.

Los informantes de la economía popular, social y solidaria entrevistados se localizan en San Miguel, Moreno, Gral. Rodríguez, Florencio Varela, La Plata y San Martín. Por su parte, los referentes del campo de atención de la Salud son médicos, psicólogos, enfermeros y promotores de salud que se insertan en dispositivos de atención primaria, hospitales y redes de San Isidro, Tigre, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz, La Matanza, Moreno, Morón, Pilar y General Rodríguez, es decir, especialmente en regiones norte, noroeste y oeste del conurbano y periurbano.

Las evaluaciones de referentes se despliegan ciertamente de acuerdo a las miradas y valoraciones distintas de quienes las enuncian, pero devuelven de conjunto un diagnóstico matizado y robusto, que es entendido como consistente desde el conocimiento del territorio que investigadores del Instituto del Conurbano venimos desarrollando desde nuestra inserción académica.

Realizamos a su vez este trabajo a un mes de un primer relevamiento ya difundido<sup>3</sup>, en el que nos habíamos aproximado a la situación en el marco de la primera semana de implementación del aislamiento preventivo. La consideración conjunta de ambos operativos permite observar el despliegue de la cuarentena en estos barrios, así como de otras acciones desarrolladas por la comunidad y/o implementadas por distintas instancias de gobierno en el contexto de pandemia. Entre el primero y el segundo relevamiento el número de referentes consultados se ha duplicado y extendimos la cobertura territorial. Una parte de los informantes claves fueron consultados además en ambos operativos.

Forma parte de este informe un conjunto seleccionado de fotografías tomadas y enviadas por los informantes territoriales. Las imágenes permiten situar elocuentemente este registro a la vez que entrever la significación de la tarea desarrollada por el entramado de organizaciones que construye el conurbano bonaerense.

## **1-Cumplimiento del aislamiento obligatorio**

Más del 45% de referentes territoriales informan un nivel alto de acatamiento a la medida de aislamiento social. Cerca de 40% informa que se mantiene el aislamiento obligatorio pero de manera más parcial y menos del 15% refiere que el cumplimiento es bajo. La magnitud de menciones en las

---

<sup>3</sup> Al respecto ver “El Conurbano en cuarentena. Breve informe a partir del relevamiento del Instituto del Conurbano (UNGS)” del 30 de marzo del 2020.

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/El-conurbano-en-la-cuarentena.-Informe-relevamiento-ICO.pdf>

cuales el cumplimiento de la medida es considerado “bajo” no ha cambiado respecto de la primera fase del aislamiento.

En los barrios con cumplimiento parcial o bajo, las razones informadas refieren a:

- las familias que permanecen fuera de las viviendas porque las condiciones de las mismas no permiten el cumplimiento del aislamiento en su interior
- la necesidad de movilizarse con asiduidad para buscar asistencia alimentaria y para compras de alimentos en pequeña escala
- un mayor movimiento en el último mes, vinculado con el cobro de transferencias de ingresos sociales y otros trámites
- el movimiento vinculado a la mayor cantidad de actividades económicas exceptuadas en la segunda fase
- el aumento de la búsqueda de changas en las últimas semanas
- los y las adolescentes, jóvenes, niñas y niños, que salen a reunirse con sus pares o a jugar en la vereda durante el día

En muchos de los casos en los que se estima cumplimiento parcial, se consigna que el movimiento se observa durante el día, mermando de manera relevante a la noche, y se destaca especialmente el uso de barbijos en la calle y lugares públicos.

Asimismo, en la percepción de varios referentes es posible leer una evaluación respecto del nivel de cumplimiento de la medida de aislamiento que entiende que su acatamiento fue difícil en los primeros días, mejoró luego y se distendió en las últimas dos semanas.

## **2-Percepción de problemas agravados durante el aislamiento social obligatorio**

En esta segunda fase del relevamiento, los referentes del conurbano dan cuenta de un conjunto de problemas emergentes o agravados durante el aislamiento social, que son relativamente acotados en su diversidad y se repiten con intensidad. Asimismo, gran parte de estos tópicos reaparecen a la hora de las recomendaciones que hacen presentes sobre los aspectos de políticas públicas a reforzar en el contexto de pandemia.

Dos problemas íntimamente relacionados entre sí constituyen el nudo común de gran parte de las entrevistas.

El primero es la discontinuidad de ingresos laborales de los hogares, jerarquizado espontáneamente en el 40% de las entrevistas. Como comentaremos en el siguiente punto, la discontinuidad de ingresos en estos barrios, se debe en primer lugar a la suspensión del trabajo de cuentapropias y changuistas y, en segundo lugar, a la suspensión de pago a asalariados no registrados, ambas situaciones ocupacionales que caracterizan la estructura socio-ocupacional de la zona. En menor medida esta discontinuidad de ingresos laborales remite a la quita de salarios en el sector formal. *Profundizaremos en este tópico en el siguiente apartado.*

El segundo problema mencionado, es la dificultad de acceso a la alimentación básica, jerarquizado espontáneamente en un 30% de las entrevistas. En este período, tal dificultad está estrictamente relacionada con la disminución de ingresos laborales que no logran ciertamente ser sustituidos en su magnitud por el incremento de transferencias sociales por parte del Estado. A diferencia de lo relevado al inicio de la cuarentena, no se enfatizan en este momento problemas de desabastecimiento y la mención a aumentos de precios está presente pero con intensidad relativa algo menor a la primera etapa. Como menciones específicas alusivas a elementos críticos faltantes, cabe señalar la dificultad de distribución y consecuente falta de alimentos frescos, como los productos lácteos, verduras y frutas, esenciales en la canasta básica alimentaria. *En el punto 4.b, abordaremos específicamente la cuestión de la asistencia alimentaria.*

La problemática mencionada espontáneamente en tercer orden por los referentes es el agravamiento de la violencia machista al interior de los hogares, que se vuelve fundamentalmente contra las mujeres pero también, aunque con menor intensidad, sobre niños, niñas y adolescentes. *La profundización al respecto se presenta en el punto 5.*

Un cuarto orden de problemas en la preocupación de los informantes, remite al acceso a los servicios de salud y la situación de salud en los barrios. En términos del acceso a los servicios, la preocupación está puesta en la suspensión de los servicios de rutina y por tanto en el control de los niños y niñas y el cumplimiento de sus calendarios de vacunación, el seguimiento de los embarazos y el control y acceso a medicación para las enfermedades o condiciones crónicas. En este tópico, se menciona también la gran demanda de vacunación antigripal con el consiguiente desplazamiento y concentración de la población en los centros efectores. Por otro lado, aunque en los dichos de los referentes no se conceptualice como problema de salud sino más bien desde una perspectiva de seguridad, aparece la preocupación por el aumento de consumos problemáticos en el aislamiento así como por los efectos derivados de cuadros de abstinencia por no poder acceder a sustancias. Finalmente, en este orden de cuestiones, se mencionan preocupaciones en torno a la salud mental de la población en general, pero particularmente de los adolescentes y jóvenes. *Volveremos a estos tópicos, particularmente desde el informe de las entrevistas a profesionales y promotores de centros de salud, en el punto 6.*

Con un número de menciones menor, dos temas merecen en esta etapa de la cuarentena una atención mayor que la que tuvieron en el relevamiento anterior. Uno, los conflictos entre vecinos, por motivos varios –mayormente relacionados con el contexto del COVID19 y su impacto- y de distinta importancia e intensidad, pero que dan cuenta en todo caso de la tensión que el aislamiento provoca en la convivencia barrial.

El otro, es la cuarentena de niños y niñas, su necesidad de salir a jugar, su cuidado y entretenimiento, y los problemas derivados de la continuidad pedagógica y las dificultades que el acompañamiento en las tareas significa para los adultos. En vinculación, surgen las expectativas y recomendaciones de los referentes respecto a la presencia del Estado en aspectos si se quiere novedosos, como la accesibilidad a las tecnologías de información y a internet. Esto aparece como insumo crítico en el contexto de virtualización de la educación primaria y secundaria, en especial en los hogares de bajos ingresos del Conurbano, impidiendo el acceso igualitario de la población a la educación.

Por su parte, otros tópicos que durante la primera etapa del aislamiento aparecían con mayor centralidad en la mención espontánea de los referentes, en esta segunda fase, si bien presentes, han merecido una jerarquización menor. Entre ellos, las deficientes condiciones para la vida sociourbana, tanto en términos de servicios tradicionales, como el agua potable, como de otros cuya escasez se develó de manera crítica en la primera etapa, los cajeros automáticos. También mencionados en esta etapa pero con jerarquización algo menor, se hace presentes los problemas relacionados con el cuidado de los adultos mayores y la relación con las fuerzas de seguridad (ya sea por ausencia o por situaciones de hostigamiento). *En el apartado 7 indagamos sobre este último tópico.*

### **3-Discontinuidad de trabajo e ingresos laborales**

Como señalamos en el apartado anterior, el principal problema que atraviesan los barrios populares en este momento es la discontinuidad de los ingresos provenientes del trabajo. Cuestión que deja a muchos de sus hogares en una “situación de ingresos 0” en los dichos de una entrevistada. La intensidad de este problema se corresponde con la estructura socio-ocupacional característica de las periferias del aglomerado metropolitano, con altísima presencia de inserciones informales y precarias, característica que a su vez se había profundizado en el período inmediato anterior.

Para poner la cuestión en información de contexto que la torne inteligible, señalemos que, de acuerdo a la última medición de empleo disponible, el 23,1% de la población ocupada del conurbano bonaerense era cuentapropia –y el 18,7% cuentapropias sin calificación técnico-profesional- y el 26,6% de los ocupados eran asalariados no registrados. Junto a estas inserciones, el 12,1% de la fuerza de trabajo activa estaba desocupada. Estas situaciones (excluyendo en este cálculo a autónomos técnicos y profesionales) constituyen el 52,2% de la fuerza de trabajo activa de catorce años y más de los 24 partidos (en base a EPH-INDEC, III trimestre 2019). Consideremos además, que esta es una imagen de conjunto, pero el conurbano bonaerense es abiertamente heterogéneo y sus regiones periféricas -en las cuales desarrollamos este relevamiento- se caracterizan por una presencia más significativa del segmento informal en su estructura socio-ocupacional. De acuerdo a estudios propios previos, este conjunto tiene en los barrios periféricos una significación de entre 6 y 7 puntos porcentuales más que en el promedio del conurbano, por lo que no sería errado estimar que al momento de inicio de la cuarentena involucraba un porcentaje cercano al 60% de la fuerza de trabajo activa de las regiones periféricas del aglomerado.

En este marco, se comprende entonces que la suspensión de actividades del trabajo autónomo sea uno de los puntos señalados con preocupación de manera reiterada por los informantes. Se encuentran en ese sentido referencias múltiples en las que se incorporan puntualmente menciones a trabajadores changuistas, cuentapropistas de distintos oficios, comerciantes de rubros no exceptuados, etc.

Por su parte, abundan también las referencias a la discontinuidad de la relación salarial de los trabajadores dependientes no registrados o que ya eran objeto de distinto tipo de precariedad de su vínculo laboral. Aquí se mencionan asalariados temporarios a los que no se les renueva el contrato, trabajadores no registrados de la construcción, textiles, trabajadores tercerizados y especialmente, las trabajadoras en casas particulares. Respecto de las trabajadoras en casas particulares se informan dos situaciones con distinta intensidad: las trabajadoras se encuentran sin trabajar y sin pago de salarios y

un número menor de casos en los que se menciona que continúan trabajando en contraposición con las medidas decretadas (con especial referencia a las trabajadoras ocupadas en “countries” o barrios cerrados). Podemos señalar también que el cese del pago de sueldos a estas trabajadoras tiene sin dudas un impacto significativo en la economía familiar de estos territorios en la medida en que el empleo en casas particulares es la principal ocupación para el mercado que desarrollan las mujeres de los sectores populares, involucrando al 13,4 % de las ocupadas del conurbano, de las cuales además 45,5% son jefas de hogar (en base a EPH-INDEC, III trimestre 2019).

En la primera semana del aislamiento social obligatorio, les informantes nos devolvían la preocupación por la discontinuidad de ingresos y la falta de redes organizacionales y asistenciales de los hogares insertos en el segmento informal del mundo del trabajo, en el marco de una relativa estabilidad de las inserciones y la percepción de salarios para los hogares del segmento formal. Ese cuadro de situación comenzaría a trastocarse vertiginosamente la semana siguiente de aquel primer registro, tras *el efecto Techint*.

Aún en el marco del señalado alto nivel de informalidad característico de la periferia urbana, en este relevamiento se destaca también un conjunto no menor a 45 referentes (esto es, una magnitud holgadamente mayor al tercio de los informantes territoriales) que dan cuenta de problemas laborales surgidos para el segmento de trabajadores que forman parte de los hogares. Entre las mismas, contamos 13 menciones a situaciones de despidos y 14 a situaciones de suspensiones sin goce de sueldo, a lo que se suman otras 14 referencias a recortes salariales o salarios caídos en el período.

Ciertamente este registro es en todo caso un abordaje lateral a este problema y por tanto no adecuado para una medición. Sin embargo, aporta una advertencia respecto de las dimensiones que tiene el fenómeno. En efecto, señalemos que con excepción de referencias específicas al caso del Frigorífico Penna y a fábricas del sector metalúrgico, todas estas menciones parecen referir a situaciones que se desenvuelven sin que deriven en acciones propiamente gremiales que los trabajadores y sindicatos logren vertebrar al respecto, es decir sin constituirse en “conflictos” que puedan, con más resonancia, ser relevados como tales en la prensa o por las autoridades administrativas correspondientes.

*\*Relevamiento de sectores seleccionados en la industria manufacturera, regional noroeste*

En cuanto a trabajadores y trabajadoras del sector privado formal de la economía, el relevamiento a dirigentes sindicales de la industria manufacturera ha tenido un alcance limitado y no permite por lo tanto arribar a conclusiones generales. No obstante, contamos con información de algunas ramas de la industria en particular (en actividades exceptuadas del ASPO desde la primera fase, exceptuadas en la segunda y no exceptuadas) que pueden ejemplificar tendencias observables a partir de otras fuentes de información.

El caso de la industria láctea (es relevante porque se trata de una actividad exceptuada desde el primer momento, cuya producción integra la canasta de productos alimentarios esenciales: leche y sus derivados). En la zona oeste de la Región Metropolitana cuenta con la mayor planta de la firma La Serenísima ubicada en General Rodríguez (controlada actualmente por el Grupo Arcor y Danone). Además, en la zona se ubica un conjunto de pequeñas empresas, algunas de ellas recuperadas por

sus trabajadores y convertidas en cooperativas que se dedican mayormente a la producción de muzzarella y dulce de leche, ubicadas en las ciudades de Luján y Marcos Paz. De acuerdo con los testimonios del dirigente seccional de sindicato del sector, ATILRA, que representa a 2800 afiliados distribuidos en 17 empresas, durante el periodo de aislamiento obligatorio la producción no se suspendió ni sufrió bajas en el volumen, con excepción de algunas pequeñas empresas dedicadas principalmente a la producción de muzzarella para abastecer al sector gastronómico (pizzerías y restaurantes), donde los empleadores alertan sobre dificultades en caso de extenderse el ASPO. No se registran en el sector despidos ni suspensiones de trabajadores/as y no se denuncian incumplimientos de acuerdos paritarios previos ni del convenio colectivo de trabajo. El testimonio indica que los protocolos sanitarios han sido respetados e incorporados progresivamente.

Por su parte, la fabricación de neumáticos (enteramente radicada en la Región Metropolitana, con tres plantas, Fate en San Fernando -de capital nacional-; Pirelli en Merlo, y Firestone en Llavallol –estas últimas de capital transnacional- fue exceptuada del ASPO por el decreto presidencial del 11 de abril, con la especificación de realizarse para venta y reparación exclusiva de vehículos del transporte público, de las fuerzas de seguridad y fuerzas armadas, y vehículos afectados a prestación de salud o con autorización para circular. En la semana en que se realizó el relevamiento, la planta de neumáticos Pirelli de Merlo (en la cual se desempeñan alrededor de 1250 trabajadores/as provenientes de distintas localidades de la zona oeste del Conurbano) se encontraba en plena producción. Las otras dos empresas del sector, en cambio, se encontraban realizando preparación y mantenimiento. De acuerdo con la información recabada en entrevista con un trabajador de la empresa Pirelli, dirigente la Regional Oeste de FETIA (Federación de Trabajadores de la Energía, Industria y Afines) y de la Regional Oeste de CTA, luego de una semana de preparación y mantenimiento, la actividad se reanudó en todos los turnos, incluyendo el nocturno, con volúmenes que llegan a la normalidad, a pesar de resultar innecesario teniendo en cuenta los sectores a abastecer según el decreto y la existencia de stock producido con anterioridad. Asimismo, según los testimonios registrados, las medidas sanitarias aplicadas para la prevención del Covid 19 en la planta son insuficientes.

En el sector metalúrgico se recabó información sobre la situación de los establecimientos ubicados en los municipios de Moreno, Malvinas Argentinas, Escobar y Pilar. Se trata de una rama con fuerte heterogeneidad, donde conviven empresas de 1800 trabajadores/as con pequeños talleres donde se desempeñan tan solo dos trabajadores/as. El sector acarrea ya una fuerte crisis en los últimos años agudizada ahora en el contexto de la pandemia. Las fuentes de la Unión Obrera Metalúrgica consultadas, señalaron que desde el comienzo de la ASPO la mayoría de las empresas metalúrgicas se encuentran paralizadas. Algunas están desarrollando tareas de mantenimiento o de manipulación de productos a granel, en las cuales es posible respetar las medidas de distanciamiento. Una excepción se da en empresas dedicadas a la producción de envases para la industria alimenticia, que continúan trabajando con parámetros de normalidad. Se informa que se cumple allí con el protocolo sanitario (bajo inspecciones frecuentes de las representaciones sindicales), sin embargo se evidencian dificultades en relación con el traslado de trabajadores/as desde y hacia sus lugares de trabajo, por las restricciones existentes en el transporte público. De acuerdo con las fuentes consultadas, aún no se registran quiebre o cierre de empresas y se han abonado los salarios del personal suspendido, pero en

la mayoría de los casos (y en correspondencia con lo informado anteriormente por las fuentes barriales) se cubre alrededor del 75% del ingreso habitual (en ocasiones reforzado con la entrega con bolsones de alimentos o bonificaciones de distinto tipo).

*\*Relevamiento de la situación de las unidades de la economía popular, social y solidaria*

Los sectores relevados fueron hortícolas agroecológicos; cooperativas apícolas; cooperativas de producción de panificados; cooperativas industriales (textiles, gráficas, materiales para la construcción); cooperativa de recuperación y reciclado de residuos.

La cuarentena ha afectado fuertemente al sector de la economía popular, social y solidaria (organizaciones de trabajadores asociados y autogestionados), registrándose sin embargo diferencias según el sector de producción y el eslabonamiento de la cooperativa en cadenas de subcontratación. En todos los casos, se señalan fuertes impactos en los ingresos de los trabajadores, ya sea su total discontinuidad o su fuerte reducción, en la medida en que se hayan visto afectados los ciclos de producción y circulación, en cada caso. Al respecto:

Los productores primarios (hortícolas, apícolas) continúan con su nivel de producción al ser actividades exceptuadas, pero enfrentan problemas en la fase de distribución y comercialización: i-se registran casos de cierre de locales de venta al público, suspensión de ferias y mercados en los que habitualmente se venden los productos de este segmento, lo cual redujo drásticamente la demanda y los ingresos de toda la cadena; ii-en otros casos aparecen problemas para distribuir los productos directamente a las familias consumidoras, al no estar afianzadas las actividades de reparto a domicilio para este sector.

Las actividades características de la economía popular se discontinuaron o redujeron drásticamente: i- aún cuando en la última semana se registran changas en la elaboración de alimentos caseros en los barrios, la producción popular de panificados se redujo en términos generales ante la falta de espacio suficiente para trabajar manteniendo el aislamiento necesario. Al respecto, se informa el cierre de unidades que funcionan en casas de familia (por ejemplo, un caso que normalmente reunía 30 trabajadoras con sus hijos) y la reducción de actividad de locales para disminuir la circulación de gente, lo que a su vez deriva en caída de producción y venta; ii- Las actividades de recuperación y reciclado de residuos se detuvieron durante varias semanas. En parte porque los mismos recuperadores discontinuaron su actividad y fundamentalmente porque se discontinuó la demanda desde las fábricas recicladoras, lo que a su vez discontinuó la compra a los recicladores de la economía popular por parte de los galpones intermediarios. Asimismo, se señala que la policía controla el cumplimiento de las medidas de aislamiento, restringiendo las posibilidades de continuar con las actividades.

Las cooperativas industriales (textiles, gráficas, construcción) están totalmente paradas o con producción mínima y casi sin ingresos. Se señala que algunas textiles lograron producir barbijos, pero con una venta que significa un 20% de su circulación anterior.

En todos los casos en los que se continúa la actividad, ya sea en la producción como en la comercialización, se han implementado los protocolos y medidas de seguridad indicadas para el control de la pandemia (distancia, barbijos, desinfección, etc).

Las actividades de producción hortícola y apícola que están ubicadas en el periurbano, vienen implementando los protocolos establecidos para el funcionamiento durante la cuarentena (distanciamiento, barbijos, guantes, alcohol, etc.). En las actividades de distribución y venta se cerraron locales de atención al público, y se reparte a domicilio, con todos los cuidados necesarios, implementando el cobro por medios digitales, etc. Estos cambios insumen más tiempo y trabajo, aumentan los costos y disminuyen la clientela.

#### **4-Estrategias familiares y comunitarias e intervención social estatal en el contexto de pandemia**

Las dos principales estrategias de sobrevivencia de los hogares de los barrios periféricos ante la discontinuidad de ingresos laborales, referidas por los informantes barriales, remiten mayormente en última instancia a transferencias por parte del Estado.

Por un lado, las transferencias directas de ingresos, mencionadas por más de la cuarta parte de referentes barriales: jubilaciones (los entrevistados mencionan la importancia de la llamada jubilación de las amas de casa), Asignación Universal por Hijo, valorando su refuerzo en este contexto, la recientemente implementada Tarjeta Alimentaria (que ha sido valorada por los referentes, observándose su mención más frecuente en comparación con el relevamiento realizado en el mes de marzo) y el Ingreso Familiar de Emergencia, de incipiente implementación al momento del registro, al que nos referiremos en el próximo punto. Junto con estas transferencias, se mencionan en menor medida otras, como subsidios para alquiler por parte del estado municipal

Por otro lado, la asistencia alimentaria a través de una multiplicidad de canales: ollas populares, comedores, viandas o bolsones de mercaderías. La mención a la asistencia alimentaria directa como la manera más relevante de ir paliando la falta de ingresos se hace presente en al menos la mitad de las entrevistas a referentes territoriales.

Los informantes enfatizan que la acción confluyente de los distintos instrumentos implementados constituyen un piso para sostener a los hogares. Así, por ejemplo, un referente de Ituzaingó señala que “entre lo que brinda el Estado Nacional (Tarjeta, AUH, IFE), la presencia municipal y lo que ayudan las organizaciones de base y territoriales se puede responder a la demanda de alimento. Las escuelas también entregan viandas y entregan bolsón de alimentos”. Otra referente de José C. Paz advierte también que en el contexto se abren desigualdades entre quienes, según recursos culturales –en un sentido amplio-y/o tecnológicos, logran o no vertebrar estrategias que aprovechen estos instrumentos; “entre la AUH, la tarjeta ALIMENTAR, la tarjeta verde, sumado a retirar las bolsas de alimentos que dan en las escuelas y llevas el tupper al comedor para retirar tu vianda, tenés más posibilidades. Pero hay otros que no tienen estas capacidades, que tienen más limitaciones o menos recursos tecnológicos, no han podido acceder a los \$10.000 y los necesitan.” Volveremos a esto en los próximos puntos.

Los comedores y ollas son sostenidos en parte por el Estado pero también, por donaciones recibidas por las organizaciones populares y juntas de alimentos entre los vecinos para compartir con quienes tienen menos. En todo caso, las organizaciones sociales son las que aportan el trabajo requerido en la preparación y distribución de alimentos. Al respecto, pero en otra dimensión de la cuestión, la crisis parece ser también escenario de fortalecimiento organizacional de los barrios. Referentes de distintos municipios informan que desde que se decretó la cuarentena hubo una notable reactivación de las organizaciones barriales y comunitarias (clubes, sociedades de fomento, mutuales), un mayor compromiso y apoyo solidario de vecinas y vecinos.

Cerrando las alternativas mencionadas en cuanto a estrategias de los hogares, en escasa medida y junto con la excepción de un conjunto acotado de actividades durante la cuarentena administrada (como por ejemplo, los talleres mecánicos y chapistas), se retomaron algunas otras actividades generadoras de ingresos, particularmente en la semana anterior al registro. Al respecto, se señala en orden de importancia:

- Los albañiles y otros trabajadores con oficios de la construcción y quienes cortan el pasto.
- Venta de comida casera (algunos al propio municipio y con materia prima también provista por el Estado), otros a vecinos del barrio, con reparto a domicilio, utilizando las redes (prepizza, pan casero).
- Trabajadoras textiles que se reconvirtieron a la producción de barbijos.
- Venta de artículos usados (como ropa o celulares) que se ofrecen por las redes del barrio, también trueque.
- Algunos comercios de proximidad que permanecían cerrados durante las primeras semanas, abrieron sus puertas.
- Los feriantes cuyos puestos se cerraron, comenzaron a vender puerta a puerta
- Otras changas para vecinos dentro del barrio (por ejemplo el lavado de autos dentro del predio propio) o para vecinos de barrio lindantes, lo que de acuerdo a un informante, la comunidad paraguaya denomina como “changa de compañero”, ciertamente por el carácter solidario que la misma encierra.

#### ***4.a. Primera fase de implementación del Ingreso Familiar de Emergencia***

En nuestro relevamiento anterior, situado en las primeras semanas de la cuarentena, habíamos observado justamente cómo los grupos cuyo sustento estaba ligado fuertemente a las transferencias del estado con anterioridad a la pandemia (y que, en relación con ello, se encuentran también más organizados territorialmente) quedaban en esta contingencia inmediata relativamente más protegidos que quienes tenían antes de la pandemia una posición menos desaventajada percibiendo ingresos laborales moderados provenientes de su actividad autónoma. Los referentes remarcan cómo el Ingreso Familiar de Emergencia (con un monto de \$10.000) se dirigió justamente también a estos últimos, produciendo entonces relativa “sorpresa” en la medida en que “fue muy esperanzador para esa franja de vecinos que nunca habían recibido ayuda del Estado por tener un trabajo”.

Al momento del relevamiento, está ya implementada una primera fase del otorgamiento del IFE, aquella otorgada automáticamente a titulares de la Asignación Universal por Hijo y se encuentra en curso la segunda fase, transcurriendo los primeros días del cobro de quienes accedieron al beneficio, inscribiéndose previamente.

Al respecto, casi el 70% de los referentes evaluó positiva o muy positivamente el impacto de la medida, mientras que cerca del 20% manifiesta que el impacto no será importante. Las valoraciones positivas enfatizan la gran expectativa que su anuncio generó en los barrios. Se señala al respecto que, sin desmedro de otra consideración, significa un ingreso mínimo en hogares donde no hay ninguno. En articulación con esto, los informantes destacan la pertinencia de la población recortada como objeto de la transferencia, señalando que lo han cobrado vecinos y vecinas “que realmente lo necesitan” aún cuando no haya llegado a todos.

En estas consideraciones, como quienes “lo necesitan” se entiende a hogares comprendidos en al menos dos tipos de situaciones previas distintas. Por un lado, los hogares que de acuerdo a los informantes aparecen como “familias más vulnerables”, por ejemplo, ya beneficiarios de la AUH, destacándose que la articulación entre distintas transferencias, AUH, IFE y Tarjeta Alimentar, les permite contar con un ingreso mínimo en esta contingencia. Pero también y particularmente, como señalamos hace un momento, a cuentapropistas y changuistas, parte de los cuales tienen incluso tener trayectorias relativamente estables como autónomos pero se encuentran imposibilitados de continuar su actividad.

El impacto de la IFE se observó fundamentalmente en la mayor concurrencia a los locales de compra de alimentos pero también, parcialmente, como señalamos en el apartado anterior, en la merma de demanda de asistencia alimentaria directa por parte de familias receptoras de esta transferencia en la sedes de fundaciones y organizaciones. Algunos referentes señalan que a partir del IFE y la Tarjeta Alimentar, algunas familias decidieron quedarse en sus casas, cocinar para sus familias y bajar el nivel de riesgo al contagio.

La IFE y sus usos: en la misma dirección, en cuanto al uso de la IFE, se informa que se usó para la compra de alimentos, ya sea en comercios de proximidad, en supermercados y también, en pocos casos, en mayoristas (organizándose entre varios para de esta manera hacer rendir más la transferencia). El segundo ítem mencionado, con mucha menor frecuencia, es el pago de alquileres. Por último, en dos casos se señala que se ha utilizado para hacer algún arreglo en la casa que garantice condiciones sanitarias mínimas para los niños en este contexto de riesgo sanitario.

Las frustraciones generadas por no acceder en primera instancia al beneficio son mencionadas recurrentemente. En mayor medida, sin embargo, se hacen presentes las expectativas respecto de su extensión a futuro e incluso respecto de su sostenimiento hasta que siga la imposibilidad de retomar la actividad económica anterior. Algunos informantes se ocupan en señalar que esto no generó conflictos entre la gente del barrio, y a otros les interesa destacar, incluso, el consenso que esto involucra: “el IFE está recién llegando en estos días; en muchas familias salieron varios y a otras familias no le salió a nadie, pero no están tan mal por ese tema, sólo averiguan cómo reclamar, pero están bancando las medidas del gobierno”.

Quienes evalúan que su impacto es escaso, se refieren fundamentalmente al monto de la transferencia o bien a la extensión su cobertura en relación a la población demandante.

Aún en el marco de una valoración positiva del instrumento, más de la tercera parte de los informantes pudieron localizar dificultades en su implementación. Las menciones más importantes fueron dos:

- la dificultad para tramitar el beneficio online para una población que no cuenta con dispositivos electrónicos adecuados y/o acceso a internet y, ciertamente, la imposibilidad de acercarse a una unidad de gestión presencial en este contexto. Según se informa, la dificultad de esta gestión, fue oportunidad para que aparecieran “gestores” que cobraban por facilitar el trámite en algunos barrios. También, mucho más extendidamente, la misma fue sorteada por la mediación de las organizaciones sociales y “los jóvenes” de algunas agrupaciones y vecinos y vecinas solidarios que aparecen como vinculadores tecnológicos.
- se menciona como inadecuado el considerar a la vivienda como unidad en el otorgamiento del beneficio. Al respecto, se señalan varias limitaciones en función de condiciones de los hogares que son extendidas en estos barrios: a- hogares distintos que comparten el mismo terreno (dirección); b- hogares distintos que comparten la misma vivienda (por ejemplo familias de los hijos que sostienen su propia familia que siguen conviviendo con sus padres jubilados que se sostienen solos, entre otras situaciones); c- parejas separadas de hecho que no realizaron el cambio de dirección; d- familias registradas con una misma dirección que corresponde a una organización para facilitar sus trámites; e- familias que se registran en otras direcciones para sortear la estigmatización del barrio en la búsqueda de trabajo;

En menor medida se señalaron las dificultades que imponen las siguientes condiciones: i- falta de documentación; ii- la limitación para acceder al beneficio para quienes fueron despedidos de hecho de un empleo formal durante la cuarentena, infringiendo las normas establecidas en ese contexto y no teniendo, por tanto, constancia legal al respecto; iii- bancarización limitada (sin cuenta bancaria); iv- dificultades para cobrar el beneficio, por la escasez de cajeros cercanos.

#### ***4.b. Abastecimiento y asistencia alimentaria***

Respecto de la provisión mercantil de alimentos, como se apuntó al inicio, son relativamente pocos los referentes que estiman que el desabastecimiento de productos básicos sea un problema actual en los comercios del barrio en esta segunda fase. En contraste con lo enfatizado en la primera etapa, consideran que ya sea por el restablecimiento de cadenas de distribución en general y/o por la reapertura de algunos comercios de proximidad -que inicialmente habían cerrado-, la provisión tiende a normalizarse.

En ese marco, 3 de cada 4 referentes destacan el importante aumento de precios de alimentos básicos, sobre todo en productos frescos: frutas, verduras, huevos, leche y carne. Estiman también que los aumentos fueron mayores en las primeras semanas, estabilizándose luego en términos relativos. En parte de las entrevistas, se señala que vecinos y vecinas asumieron el control de los precios en adhesión a la campaña estatal al respecto y se vincula la estabilización de los mismos en determinados barrios a las denuncias o reclamos realizados. En muchos casos, se señala que los precios son más altos en los comercios del barrio, y por eso mucha gente se traslada (al centro, a los hipermercados), donde hay mejores precios y además no cobran recargo para usar las tarjetas. En este orden de

cuestiones, en varios lugares comercios de proximidad fueron clausurados por este motivo, cuestión que redundó en desabastecimiento puntual o mayores desplazamientos. Se menciona al respecto en el partido de Quilmes, la imposición por parte del municipio de una multa en especie, que colaboró en la asistencia alimentaria a la población.

Respecto a la provisión mercantil de alimentos pero en articulación con las medidas implementadas en el período, interesa la mención a la llamada Tarjeta Alimentar (a cargo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que otorga a beneficiarias de AUH con uno o más niños menores de 6 años, un plus de \$4000 o \$6000).

La gran mayoría de los referentes barriales valoran positivamente la medida y su implementación. Se destaca que resulta una ayuda fundamental para garantizar la alimentación de muchas familias con hijos pequeños y es valorada especialmente en referencia a hogares mono-parentales con varios niños a cargo. Sin desmedro de esto, en varios barrios se informan problemas en la implementación así como propuestas para mejorarla. Al respecto:

- se confirma la aceptación condicionada de la tarjeta al cobro de un adicional (aproximadamente un 10%,) en muchos comercios de proximidad. Esto supone un recorte el acceso a los alimentos o bien el desplazamiento de las familias fuera del barrio para comprar sin recargo
- referentes plantean la pertinencia de la ampliación de su foco de asistencia, para incluir familias con hijos mayores de 6 años y/o adultos menores de 65 años que han perdido ingresos en la cuarentena y no tienen asistencia.
- en la segunda semana de la cuarentena se empezó a dividir el monto de la transferencia en cuatro cuotas semanales; parte importante de los informantes señalan que esto fue valorado positivamente porque ayuda a las familias a organizar sus compras semanales; se presentan sin embargo advertencias en contrario, respecto de que esto implica un aumento de los desplazamientos hacia los supermercados.

Además de esta transferencia directa de ingresos con fines específicos por parte del estado nacional, la cantidad de canales y tipos de asistencia alimentaria existente orientada a estos barrios es amplia y diversa. Los informantes mencionan una multiplicidad: ollas y comedores barriales y comunitarios, viandas para la tercera edad repartidas por las organizaciones, bolsones de alimentos en escuelas públicas (dependientes de la provincia de Buenos Aires) y en locales municipales, viandas escolares, comedores y ollas organizadas por las iglesias y hasta por el ejército en algunos barrios y localidades o incluso por la solidaridad de jóvenes de otros sectores sociales.

En términos generales, coinciden en que la cantidad de ollas se multiplicó (entre tres y seis veces de acuerdo a las estimaciones que los informantes van desgranando). Casi todos estos lugares están aumentando los días de atención y la cantidad de familias atendidas, lo cual implica un esfuerzo de organización comunitaria muy grande. Se atiende “de lunes a lunes”, al mediodía y a la noche. En muchos barrios se informa que se han abierto nuevos espacios de asistencia alimentaria en clubes, organizaciones sociales y viviendas de vecinos, en donde se han organizado ollas populares o entrega de bolsones. Creció el número de vecinos que concurren, así como cambió parcialmente su composición, con la presencia de sectores que antes no requerían este tipo de asistencia. Finalmente,

sin desmedro de este aumento general de demanda de asistencia directa en comedores y ollas populares ante la discontinuidad de ingresos laborales, algunos referentes destacan el efecto inverso que tiene la implementación de la Tarjeta Alimentar que vuelve a los vecinos beneficiarios a la compra y preparación de los alimentos en los hogares.

La mayoría de los informantes coincide en que la asistencia estatal para sostener estas instancias aumentó significativamente y sigue creciendo, pero también en que la situación de restricción es tan grave que ese mayor aporte estatal no llega a ser suficiente. Este conjunto de aportes y canales atiende a una gran cantidad de familias, amortiguando un contexto extremadamente adverso. En ese sentido, los informantes comparan la pandemia con la crisis del 2001, destacando la capacidad del estado de vertebrar respuestas que “hacen que la gente no se muera de hambre esta vez”.

Tomados conjuntamente, los testimonios de los informantes permiten inferir un conjunto de factores de los que depende el despliegue de una asistencia a través de estos múltiples y diversos canales. El primero, refiere a la magnitud relativa de los recursos volcados, pero junto con ello se menciona la importancia de la articulación entre la gestión estatal y las organizaciones sociales. Esta articulación, así como los recursos aportados varían entre los distintos municipios y también, según se advierte, existe desigualdad de distribución al interior de los mismos partidos. Las principales razones aludidas se centran en problemas de logística y en el desconocimiento que algunos gobiernos locales tienen de la trama de organizaciones sociales activas en el territorio, que podrían operar articuladamente en las acciones de asistencia.

Según se recoge, la mayor parte de los comedores está recibiendo un efectivo apoyo del municipio, que aumenta su aporte de alimentos. Esto se aprecia con claridad en las entrevistas realizadas en barrios de Quilmes, Luján, La Matanza, Malvinas Argentinas y San Miguel. Cuando el trabajo de los comedores barriales y los municipios está bien articulado, las situaciones están relativamente contenidas, aún cuando en este contexto los recursos siempre sean inadecuados. En contraste, hay algunos barrios ubicados en zonas periféricas del segundo cordón, como en José C Paz y Moreno, en los que hay organizaciones que tienen alta demanda pero reciben escasas o nulas transferencias estatales.



*Fiorito, Lomas  
de Zamora*



*Los Patitos, Hurlingham*



*El Garrote, Tigre*



*Pablo Podestá, Tres de Febrero*



Bernal, Quilmes



José C. Paz



Villa Adelina

## 5-Violencia de género

Otra de las problemáticas centrales que se ha evidenciado y agravado durante el aislamiento social obligatorio es la violencia machista al interior de los hogares. Este dramático tópico es mencionado espontáneamente entre las preocupaciones centrales de las y los informantes: en las palabras de una referente barrial, “para las mujeres parece mayor el riesgo a la violencia del encierro que al contagio del coronavirus”.

Indagando al respecto, más del 40 % de los referentes informan que conocen casos de violencia de género durante la cuarentena en sus propios barrios o barrios vecinos. Referentes consideran que se agravó especialmente la violencia psicológica y económica hacia las mujeres y también la violencia hacia niñas niños. A esto se suma, aproximadamente otro 20% que entiende o enfatiza que es un problema de su barrio aún cuando no tengan para informar casos en este período. Un 40% informa que no conoce si se han producido este tipo de hechos en su ámbito de actuación.

Aquí los hechos conocidos son de distinto tipo e involucraron daños de distinta intensidad, tienen como víctimas a las mujeres y personas trans adultas pero también a niños y niñas, y llegan al femicidio, en dos asesinatos registrados en José C Paz y Moreno.

En la mitad de los casos de violencia de género referidos, la actuación de las organizaciones sociales en general o feministas en particular es clave, tanto en la escucha atenta y localización de situaciones como espacio de referencia al que acuden las mujeres en busca de ayuda, como en su acompañamiento para viabilizar los casos en que estas violencias logran ser denunciadas. Las referentes señalan que las organizaciones detectan o son informadas de las situaciones, por ejemplo, en el momento de los comedores, según el caso intervienen llamando a la policía, asegurando que tomen la denuncia, que se implemente la medida cautelar, estableciendo contacto con las fiscalías, etc.. También actúan acompañando a las mujeres en el momento y encontrando espacios donde puedan refugiarse solas o con sus hijos. Parte de las organizaciones conforman a su vez frentes, redes y construyen espacios de articulación con distintas instituciones. Algunas de las organizaciones han referido que su capacidad de asistencia se ha visto sobrepasada en este contexto y otras, si bien toman contacto con la situación de violencia, logran vertebrar respuestas con menor implicación en el seguimiento (como llamar a la línea de asistencia provincial). En 15 de estos casos se destaca además, la articulación con instituciones de nivel municipal y sus equipos de géneros.

Ya sea en articulación con organizaciones o directamente a solicitud de la mujer víctima de la violencia machista, las referentes han mencionado la intervención de las subsecretarías o los equipos de géneros de Malvinas Argentinas, San Miguel, Ituzaingó, Florencio Varela y Luján. Por su parte, es extremadamente dispar la evaluación de los dispositivos municipales especializados en Moreno. En algunos casos se refiere como dificultad que al momento del registro dichas áreas se encontraban trabajando exclusivamente a distancia (cuestión que probablemente se haya modificado en los días posteriores, dado que fueron exceptuados como servicios esenciales). Por su parte, se refiere que Villa

Palito, la Matanza, cuenta con dispositivos municipales que han reemplazados las anteriores formas de gestión comunitaria de esta problemática.

Diez referentes señalan la poca atención al tema o falta de actuación oportuna por parte de algunos municipios (por ejemplo en el caso de San Fernando), pero fundamentalmente la pobre actuación de las comisarías de la mujer que no quieren tomar las denuncias (en Luján y en Quilmes) y la falta de asistencia policial en el momento de las denuncias (como en José C Paz).

## **6-Restricciones y preocupaciones en la prestación de servicios de salud.**

Señalamos ya que las restricciones al acceso a los servicios de salud que el contexto impone han sido jerarquizadas como problemática relevante entre los referentes territoriales. Aquí nos aproximamos complementariamente a esta cuestión desde el diagnóstico realizado sobre las condiciones prevalecientes al respecto en el conurbano norte, noroeste y oeste, a partir de la información brindada por 20 referentes del campo de la salud, médicos, psicólogos, enfermeras y promotores sanitarios.

En términos generales, puede observarse que en el contexto de aislamiento obligatorio han sido suspendidas las acciones vinculadas a la prevención y promoción (con excepción de algunas intervenciones focalizadas en grupos considerados de riesgo). Asimismo, se ha identificado como afectada la calidad de la atención brindada en las distintas especialidades médicas. Servicios como los de pediatría, clínica médica, ginecología, fonoaudiología, nutrición, odontología, radiología, laboratorio, psicología y salud mental se han interrumpido en los establecimientos de la mayoría de los municipios.

Desde la pandemia, la atención hospitalaria se ha centrado básicamente en las urgencias (por guardia), los partos y las cesáreas programadas utilizando protocolos y flujogramas para la circulación de los pacientes (se han suspendido controles en los consultorios, estudios y cirugías programadas). Por su parte, la atención en el primer nivel (CAPS) ha pasado de la atención primaria de salud a la atención de la urgencia (fundamentalmente médica); en estos servicios de proximidad con la población, tanto la dinámica de atención de las familias como el trabajo de los equipos han sufrido modificaciones para cumplir con las normas de distanciamiento social. Aún en ese marco, algunos CAPS informan la continuidad de las acciones en el territorio así como acompañamiento interdisciplinario por vía telefónica. Un papel destacable ha asumido el Sistema de Atención Médico de Emergencia (SAME), particularmente en la articulación entre la población y los servicios de salud en el territorio.

En la atención de enfermedades crónicas no transmisibles, específicamente, se estuvo atendiendo principalmente la demanda espontánea de los pacientes con diabetes o con hipertensión, para garantizar continuidad de los tratamientos y las recetas requeridas para la obtención de la medicación (pero no se programan turnos para controles).

Con relación a la atención materno infantil, se produjo una reducción de los controles y las ecografías realizadas a las embarazadas (aunque en los embarazos de alto riesgo se siguió garantizando la frecuencia necesaria). Las dificultades más importantes refieren a los barrios más vulnerables, en donde regularmente la frecuencia de consultas es baja entre las embarazadas; en estos casos, el contexto de aislamiento ha agudizado la problemática y resulta más difícil llevar adelante acciones para

acercar a esta población de mujeres a los establecimientos de salud. En el marco de estas restricciones se continúa atendiendo procedimientos de Interrupción Legal de Embarazo, tanto del primer nivel de atención como en hospitales, modificándose el dispositivo para un menor número de consultas presenciales. También se redujo la atención de los niños, ya que únicamente se ofrecen turnos programados y focalizados en la población de 0 a 1 año.

La población de adultos mayores no puede realizar sus controles de rutina. Los servicios y profesionales afectados a esta población sólo se encuentran atendiendo los cuadros agudos que concurren al efector y realizan las derivaciones correspondientes.

La entrega de medicamentos y vacunas continúa, fundamentalmente, bajo el programa Remediar; las dificultades observadas refieren principalmente a la imposibilidad de muchas personas en el barrio de poder acceder a las recetas necesarias para obtener la medicación. También se siguen entregando medicamentos a través de los programas especiales, aunque varios referentes expresaron la falta de ciertos insumos (inclusive antes de la cuarentena). Respecto a las vacunas, se ha señalado que se han registrado discontinuidades en el suministro de algunas (particularmente en las vacunas para la gripe y el neumococo) en el marco de una demanda notablemente acrecentada particularmente de vacuna antigripal.

Finalmente, algunos han manifestado que la pandemia ha afectado las condiciones laborales de los equipos de salud: ha habido una disminución del personal por licencias y, consecuentemente, una reorganización de los equipos para cubrir los horarios de atención.

## **7-Relación con las fuerzas de seguridad**

Otro de los problemas relevados en nuestro estudio anterior, situado en las primeras semanas de la cuarentena fueron las situaciones de conflicto con las fuerzas de seguridad encargadas del control de las medidas de aislamiento. Como vimos al inicio del informe, este problema no aparece mencionado jerarquizado de la misma manera entre las principales preocupaciones de los referentes al momento de caracterizar el contexto de aislamiento. Al requerir su evaluación sobre la relación con las fuerzas de seguridad, encontramos ciertamente un conjunto amplio de situaciones. En términos sintéticos, señalemos que cerca de un 40% evalúan que la relación fue buena y sin conflicto, otro 40% entiende que no hubo conflicto pero tampoco presencia policial y un 20% de los referentes mencionaron hostigamiento de distinta intensidad por parte de las fuerzas de seguridad.

Las menciones a falta de presencia policial se realizan en términos de evaluación general pero también en casos puntuales en los que tal presencia fue requerida. Entre otros, se menciona la situación de los asentamientos precarios, en la que vecinos del lugar organizaron guardias nocturnas para evitar robos. También la inacción policial en José C Paz frente a una denuncia de abuso infantil y la desatención policial a denuncias de violencia de género, cuestión a la que ya nos referimos en el anterior apartado.

Respecto de las situaciones de tensión, hostigamiento o conflicto registradas en este relevamiento, las mismas se localizan en Moreno, San Miguel (especialmente en Barrufaldi), La Matanza, Florencio

Varela, Quilmes; en menor medida, en Lanús y José C.Paz, y de forma puntual en Hurlingham, Ituzaingó, Lomas de Zamora, Tres de Febrero y Luján.

En los casos informados, los ciudadanos que sufren el hostigamiento suelen ser en mayor medida (aunque no exclusivamente) varones jóvenes. Los informantes refieren también que el trato autoritario de la policía a los pibes es usual en los barrios. Las situaciones informadas son de distinta intensidad. Gran parte de las mismas refieren respuestas autoritarias o violencia verbal en el control de las condiciones de aislamiento social (fundamentalmente en las colas, retenes a las salidas de los barrios, permanencia en lugares públicos, uso de barbijo) y, según les referentes, se concentran en las zonas más transitadas.

En menor medida, se remiten detenciones innecesarias, abusos y amenazas. Registramos particularmente las siguientes: i- en William Morris, Hurlingham, manifestaron que ciudadanos fueron llevados a la comisaría y golpeados por estar en la vía pública, otro ciudadano fue amenazado por la policía a quedarse encerrado en su casa; otro fue demorado por la policía y llevado hasta la comisaría a pesar de que explicó que estaba yendo al comedor; ii- en Campo de Mayo la gendarmería detuvo en la plaza a un grupo de jóvenes cuyas condiciones habitacionales no permiten la cuarentena domiciliaria; iii- en José C.Paz hubo presencia de Infantería durante una olla popular con hostigamiento, maltrato, insultos y abuso de poder hacia mujeres, niños y adolescentes. En otro episodio en el mismo municipio, se denuncian restricciones injustificadas a la circulación, con discriminación de género; iv- en San Miguel, un testimonio refiere que la policía paró violentamente a un joven y amenazó al referente con prisión cuando intervino frente al abuso policial; v- en Moreno referentes denuncian hostigamiento policial; vi- en La Tablada, partido de la Matanza, “exceso” de las fuerzas de seguridad. También en La Matanza, pero en Isidro Casanova, se denuncia que la policía amenazó con armas de fuego a jóvenes que deambulaban. En Ciudad Evita, del mismo partido, se reporta el maltrato a un trabajador de delivery, llevándose además la pizza que transportaba. En la localidad matancera de Virrey del Pino, la policía respondió con violencia a denuncias de incumplimiento de cuarentena; vii- en Lujan, han reportado abuso de autoridad por parte de la policía que amenaza gestual o verbalmente durante el patrullaje; viii- referentes entrevistados de la periferia de La Plata, señalaron situaciones de hostigamiento y represión y balas de goma en Altos de San Lorenzo.

En términos de los cambios a lo largo del aislamiento, la tendencia que se observa según los testimonios es hacia una disminución de la presencia policial en los barrios (manteniéndose el control en las salidas) y también a la disminución de casos de abuso policial, cuestión que, en algunos de los testimonios, se asocia a la intervención que han tenido al respecto las mismas organizaciones sociales.